LA PLUMA REVUELTA

PERIODICO SATIRICO LITERARIO Y ARTISTICO

1875.

E. DEL SOLAR.

4 RS.

DIRECTOR LITERARIO
TOMAS DE ASENSI.

PRECIOS DE SUSCRICION
En Madrid, 1 peseta al mes; y en provincias, 5 reales.

AÑO I.—NÚM. 10.
Madrid 15 de Junio de 1875.
REDACCION Y ADMINISTRACION,
MADERA BAJA, NÚM. 5 Y 7, TERCERO.

DIRECTOR ARTISTICO,
EDUARDO DEL SOLAR.

PRECIOS DE SUSCRICION
En el extranjero y Ultramar, 6 reales al mes.

EPISODIOS DE LA GUERRA.

VI.

LA MORTAJA DEL SOLDADO.

Era una tarde del mes de Marzo; un viento frio y húmedo azotaba los vidrios opacos de mi caserío y revueltos torbellinos de polvo se elevaban en todas direcciones. La fértil campiña, los gigantes montes, y la inmensa bóveda empezaban á adquirir ese tinte especial del crepúsculo vespertino.

Mis pensamientos eran lúgubres como la noche que se acercaba, y es que la tarde convida siempre á la tristeza, como la mañana á la alegría.

Acerqué una desvencijada silla á mi ventana, y absorto en mis melancólicos pensamientos, contemplé la extensa llanura que se estendia ante mis ojos. Una corona de montañas la circuia; verdes sembrados la alfombraban, y el cielo la servia de techumbre.

Estas montañas y estas praderas, pensaba yo, ahora tan silenciosas y tranquilas fueron ayer testigo de encarnizada lucha. ¡Aun parece que resuenan en mi oido los ayes de los moribundos y el estruendo del cañon!

Abismado en estos pensamientos me encontraba, cuando apareció ante mis ojos una extraña comitiva, que avanzaba lentamente por la vecina carretera. Abria la marcha una seccion de caballería, seguida de una escuadra de ingenieros; despues dos enormes carros, atestados de cadáveres; detrás los jefes que presidian el acto, y por último, una multitud de soldados de todas las armas, ávidos de contemplar la extraña ceremonia que iba á tener lugar. Yo seguia con mis ojos desde la ventana de mi caserío todos los movimientos de aquel cortejo fúnebre, y mil ideas melancólicas se agolpaban á mi cerebro.

La comitiva hizo por fin alto, y hé aquí lo que presencié lleno de asombro: separáronse los ingenieros á la derecha de la carretera, y armados de enormes picos empezaron á cavar con lijereza.

Presto una enorme fosa quedó abierta capaz de contener cuarenta cadáveres. Entonces varios soldados se aproximaron á los carros fúnebres y empezaron á deshacinar aquella masa mortuoria, colocando los cuerpos en el suelo.

Yo contemplaba aquella extraña escena con los ojos fijos en aquel monton de restos humanos que horas antes se agitaban llenos de vida y de ilusiones.

Los soldados fueron desnudando uno por uno á sus compañeros muertos, y al cabo de un cuarto de hora estaban todos con la ropa blanca solo, si blanca puede

Biblioteca Nacional de España

llamarse á una camisa de municion de veinte dias y unos calzoncillos de color indefinible. Despojados de las prendas de paño, fueron colocados cada uno en su manta, y despues de hacer un nudo á la cabeza y otro á los piés, bajaron uno tras otro á la enorme fosa que fué rellenándose de carne muerta. Despues la tierra extraida volvió á cubrir el hoyo de donde saliera. Rezóse un breve responso por los capellanes de los batallones, y despues de colocar una modesta cruz de palo sobre la tierra removida, el cortejo fúnebre desapareció por la carretera.

¡Pobres soldados! Su única mortaja es una manta de municion! pensé desde mi ventana, y enternecido por aquella escena cerré los vidrios y me arrojé sobre el lecho. Al poco tiempo un sueño pesado cerraba mis ojos, y sin querer me quedé dormido. Vagos fantasmas, enormes esqueletos y mil fantásticas apariciones me persiguieron durante mi sueño, haciéndome estremecer. El estruendo de la batalla resonó en mis oidos, y el cuadro de la guerra aparecia ante mis ojos con todos sus detalles. Despues un silencio profundo reinó por todas partes; el cielo se despejó de sus nubarrones, y la fértil campiña se pobló de alegres pájaros. Los labradores, al son de sus cantares, araban la tierra por tanto tiempo inculta. El humo del vapor se elevaba en largas espirales, saliendo de las altas chimeneas. El silbido de la locomotora atronaba el aire en todas direcciones, y los pastores descendian con sus ganados de las pequeñas colinas.

Un coro de voces celestiales preludiaba un canto religioso, y el cielo se cubria de ópalo y grana en toda su extension. Entonces un ángel de blanquísimas alas y rubia cabellera empezó á descender lentamente desde las nubes; una aureola lumínica le circundaba, y mil genios benéficos le precedian.

¡¡Era el ángel de la Paz!!.....

El agudo sonido de una corneta me despertó sobresaltado. Era un aviso de nuestros soldados que indicaba la proximidad del enemigo. Entonces volví de mi estupor y comprendí que por desgracia todo habia sido un sueño.

MANUEL MELENDEZ.

CORRESPONDENCIA DE ANDALUCÍA.

Contenplemos este hijo de España; todo es murmullo en derredor de sí; ávida la tierra del húmedo rocío, entreabre los cálices de sus flores para recibirlo: las suaves emanaciones de la primavera se prenden en los átomos del aura y ante los postreros rayos del sol, la vida entera de la naturaleza respira apasionada formando mil idilios de ternura; rey de tan expléndida creacion, el hombre aparece, pobre en su traje, formado casi siempre de pieles, por él mismo curtidas, ni tiene compañero ni se releva hasta que su estado le hace completamente inútil; el serreño vuelve de sus faenas: algunas fanegas de tierra de monte, rozado á costa de fatiga es su heredad, solo á él le debe la semilla verse al fin trasformada en espiga y más tarde en pan; llega á su choza, qué choza únicamente puede llamarse su pobre albergue: como la de él hay varias reunidas en un extenso rádio: á este conjunto le dan el pomposo nombre de pueblo, apenas me atrevo yo á llamarle aduar: antes de que el crepúsculo (breve en el Sur), traiga en sus crespones la sombra de la noche la frugal comida del serreño, le es servida á la puerta de su casa ¡comida! ¿cómo no recordar el suntuoso banquete del poderoso ante el mísero alimento del pobre? ¿Cómo no comparar la endeble y gastada naturaleza del primero, con la ágil y robusta del segundo? Unas pocas habas y un pedazo de pan tan negro como su traje, forman los platos suculentos de tan pobre mesa, abundante en el estío y otoño por los frutos agrestes que la embellecen. ¡Cuántos hay que solo en esta época añaden algo al cotidiano pan! y sin embargo, esta mesa tiene por alfombra las flores, hijas predilectas del amor, por habitacion la inmensidad, por techo el éter, por lámparas millones de mundos; ningun festin de la tierra puede servirse en tan soberbio salon. La noche es apacible, el serrano siente la presion magnética de la naturaleza, entra silencioso en su albergue y preludia en la guitarra, inseparable de su vida, algo de lo que siente.

Estoy llorando tu ausencia
porque murió mi esperanza;
lágrimas, tener paciencia
que el tiempo todo lo alcanza.

La copla se la llevan las auras, y los acordes melodiosos, breves y ligeros vuelven á enturbiar los ecos perdidos de la noche: de las chozas vecinas sale alguna serrana atraida por el sonido de aquella voz; «Perico, canta», le dice á su compañera que tambien la escucha. «Vamos á que nos eche un fandango:» «*Madre, grite usted á la María que se venga á bailar*, que nos vamos á en casa el *tio Vicente*:» pocos momentos despues algunas parejas se mueven lánguidamente en torno del apagado hogar del cantador, ó bajo el oscuro azul del firmamento. *Perico* ha entonado y los *dos ó tres del pueblo* han acudido para bailar con las que pronto serán sus compañeras; los casamientos en estas *poblaciones* de la sierra pocas veces son imprevistos. Entre dos ó tres parejas de mozos, la eleccion no es difícil, la que no gusta al uno forzosamente ha de gustar al otro; solteros pocos se quedan; el cantador entona la segunda copla del fandango.

Tres lágrimas derramaste
en la punta de un pañuelo,
una se quedó en Sevilla
y la ha engarzado un platero. (1)

El baile toca á su fin, y aunque se avive no pierde el compás perezoso que le es peculiar: en ninguna parte

(1) Esta copla la he oido improvisar á un serreño con muy poca variacion.

Biblioteca Nacional de España

de Andalucía se baila como aquí en la campiña el baile (hablo del fandango) es vivo, alegre, jugueton, á veces demasiado espresivo; en las poblaciones degenera en grotesco; nunca ví al que nombran algo libre. En la sierra no es parecido á ninguno, es tan original como los que le bailan: es una cadencia armónica donde jamás se extravian, los modales siempre acordes con los suaves murmullos de las coplas, lánguido, leve, apenas deja al cuerpo en el reposo, siendo él un constante reposo de figuras; el fandango serrano rechaza los palillos (castañuelas), las admite en una boda, pero esa es la escepcion de las costumbres diarias ó por lo menos frecuentes; en estas no los quieren, los palillos son demasiado alegres y avivarian los movimientos del bailador, que son la sombra de melancolía de las umbrias que habita: tan lentos y suaves que no arrancan el carmin á sus tostados rostros; en ellos ha de verse más que alegre sonrisa, fugitiva mirada, velada castamente al fijarse en los ojos de su pareja. ¡Resto sublime de un pudor olvidado y muchas veces ni aun conocido en los pobladores de las ciudades! Las figuras de este baile, siempre las mismas y siembre repetidas nunca son iguales: á cada copla le dan un grado de viveza ó un tinte más de suavidad: el fandango del serrano es como su imaginacion, rica en detalles, única en su conjunto. El cantador echa su última copla.

Tenia mi calabozo
una ventanita al mar
donde yo me divertia
viendo los peces nadar.

Con sus últimas notas se marcha cada cual á su choza. ¡Cuándo volverán á bailar! ¡Quién sabe! tal vez una tormenta destruye al siguiente dia toda la cosecha de un año; puede que al salir la aurora, el cobrador de contribuciones aparezca cual fantástico espectro, y aun antes que la noche cierre es fácil que por una sencilla órden del que de entre ellos eligen por alcalde, se quede el pueblo sin brazos jóvenes y las madres sin hijos. ¡Hora terrible de verdadera desolacion, en cuya presencia palidece y tiembla el sér dotado por Dios de un alma pura y de un corazon valiente! ¡Tal vez aquel sencillo é improvisado baile sirva de preludio á no interrumpida cadena de desgracias! ¡Qué encarnizamiento tan grande guardan los hombres contra sí mismos! ¡Es posible que no consideren bastante la ineludible ley á la que nacemos condenados, cuando tanto empeño tienen en destruirse! Solo Dios es posible que dé respuesta á esta pregunta. El serreño jamás se la hace; por esto mismo siente más rudo el golpe horrible que le arrebata de su hogar, aun antes de que pueda darse cuenta de su situacion; sus despedidas de los séres queridos nunca guardan esa desgarradora amargura que tienen las de los demás quintos; bajo la accion de lo imprevisto abandona su familia con espantados ojos, con escasas palabras y con serenos ademanes; su imaginacion no le basta para traducir toda la inmensidad de su desgracia. Ignorante perfecto de un más *allá* material y moral, ni aun lo presiente; por esto siempre se aleja de los suyos sin el temor de perderlos para siempre: su primera lágrima es al divisar la árida y estensa llanura, y el primer dolor de su corazon le siente al perder de vista los festones de sus montañas; la conciencia de su llanto y de su dolor no se despierta hasta encontrarse en un mundo para él nuevo y desconocido. Si vuelve del forzoso servicio ya no es serreño; apenas le queda un resto de lo que fué. ¡Qué facilmente puede cambiarse un alma al contacto de la sociedad! Con todo, generalmente es buen soldado; se plega fácilmente á las privaciones; sóbrio, sufrido y ágil, solo él es capaz de animar á su compañero; lo único que conserva de su país y que muere con él, es la facilidad asombrosa para la improvisacion y el sentimiento delicado con que entona sus canciones favoritas: rara vez modifica la fé de su religion, mas la suele olvidar, sin que por esto olvide el supersticioso fanatismo en que siempre va envuelta, como todos los séres duros en contacto con la naturaleza; la marcha de ella son para él fenómenos incomprensibles, á los cuales busca solucion en lo desconocido: de aquí el ciego convencimiento que le guia; nunca un serreño dejó de llevar en su infancia la célebre mano de tejon en contra del mal de ojo, ni hubo alguno que no se *saludara* al ser mordido por víbora ó perro rabioso: la imágen de Cristo tampoco falta en ninguna de sus chozas; junto á ella no es extraño ver un conjuro contra la tormenta: tal es el culto del habitante de Sierra Morena... Tú dirás, querida Julia, que esta no es carta; puede que tengas razon, mas ya sabes mi defecto dominante; nunca detengo la pluma hasta que se cansa, y por desgracia mia, cada vez la siento más ligera; conociéndome, y si recuerdas tu peticion de que fuera larga esta carta, no debe asombrarte su extraordinaria dimension; sírvame de disculpa que hablo de España y España es mi patria; sin embargo, no quiero cansarte ni cansar á los lectores de La Mesa Revuelta, si es que su director y tú habeis juzgado dignos mis renglones de ser leidos. La suspendo, reservando material para otra. Te repito que Sierra Morena es un mundo apenas conocido por los españoles; en otra carta describiré, como pueda, las grandes escenas á que sirve de marco. En sus magníficas vertientes hay muchas fieras, muchos pájaros en sus bosques, mucha grandeza en sus tempestades. Te prometo otros bocetos si este te agradare, y despues, si mi salud lo permite, daré una vuelta á la campiña andaluza; sus pobladores indolentes, burlones, ricos de imaginacion y pueriles en carácter, serán ligeramente trazados por mi pluma, ávida de pintarlos como se merecen: hasta entonces sé compasiva con el trabajo de tu afectísima

Rosario de Acuña y Villanueva.

Navalahiguera, Mayo 1875.

Biblioteca Nacional de España

A UNA COQUETA.

Un gran poeta
de excelsa fama (1)
llamaba hipócrita
la alta montaña
que ostenta nieves,
y esconde llamas...
Aun es mas pérfida
la hermosa dama
que con el Etna
lucha y contrasta,
mostrando á todos,
ciega y liviana,
fuego en los ojos,
nieve en el alma.

LEOPOLDO A. DE CUETO.

Dicen que en las florestas brasileñas
se abre cada cien años una flor
que perturba el silencio de los campos
con rápida explosion.
La embriagadora esencia que á torrentes
brota del cáliz que arrebola el sol,
se pierde en el espacio, y angustiada
muere la florescente aparicion.
Silenciosos los años en mi pecho
reconcentraron gérmenes de amor,
y exuberando aromas y colores
estalla mi pasion.
Si la mujer que adoro no se enciende
al mirar su matiz deslumbrador,
si no siente deliquios amorosos
aspirando su ardiente emanacion,
á las fieras angustias del olvido
sucumbirá mi flor,
y esperaré cien años á que brote
mi sentimiento en otra encarnacion.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

Á PIQUER. (2)

El arte con alborozo
daba un suspiro de gozo
risueño como el placer.
Era un dia
de alegría;
vió la primera luz pura
el genio de la escultura:
¡Nació Piquer!
. . . . . .
. . . . . .
Era un dia de quebranto...
El arte desecho en llanto
sintió agudo padecer..
Tendió el vuelo
triste duelo,
y se abrió una tumba fria...
de luto el arte vestía:
¡Murió Piquer!

F. DE LEON Y OLALLA.

(1) Calderon.
(2) Leida en el Liceo de su nombre.

AVENTURAS DE UN CIGARRO.

Nací en Virginia. Fué mi madre una planta que crecia entre multitud de hermanas, y que se balanceaba con orgullo al impulso de la brisa.

Pero ¡ay! cuán pasajera fué su felicidad; un dia la aleve mano del hombre fué arrancando una por una todas sus hojas, y despues de someterlas á varias operaciones más ó ménos complicadas, me hicieron á mí. ¿Pero cómo? Enrollando las partes que me constituyen y dándome la forma de un niño en mantillas.

Yo, aunque me hallaba sumamente estrecho, pues me encerraron en una especie de ataud, con otros muchos de mi clase, me consideraba dichoso. Pensaba que allí tendría una vida tranquila, y así fué por espacio de algunos meses.

Al fin abrieron la caja que me encerraba y sacaron á uno de mis compañeros. En vano esperé su vuelta; antes bien noté la desaparicion de otros muchos, que tampoco regresaban. Tuve curiosidad, lo confieso ingénuamente; yo tambien deseaba que llegase el momento en que me hicieran abandonar aquella prision y ver mundo.

Una mañana noté que se apoderaban de mí, y despidiéndome de mis amigos, salí todo confuso de satisfaccion.

Me encontré en una estancia lujosamente amueblada, en la que habia un hombre y una mujer.

Al ver á la segunda me hubiera tapado los ojos si los tuviera... ¡Era espantosamente fea! En cambio el primero, jóven y simpático, me sostenia con finura entre sus dedos índice y pulgar de la mano izquierda.

Hubo un detalle que me hizo sonreir interiormente. El buen señor me acercó á sus narices y aspiró con embriaguez mi aroma. ¿Qué me queria?

Debió agradarle el olor que exhalaba porque repetidas veces hizo lo mismo, hasta que me acercó á su boca y me dió un mordisco con sus colmillos.

Experimenté un dolor agudo, y en mi ardiente imaginacion me figuré que aquel hombre era *cigarrófago* y pensaba sepultarme en la oscura cavidad de su estómago.

¡Me habia arrancado la punta!

Calmado un tanto mi dolor, aquel mónstruo me sujetó más ligeramente en su boca, y metiéndose la mano en el bolsillo sacó una bonita caja, que abrió con cuidado.

Desconocí lo que contenia. Era una especie de palitos blancos con una cabeza azulada. ¿Qué era aquello? ¡Poco tardé en satisfacer mi curiosidad, y aun me estremezco al pensarlo!

Mi atormentador cogió uno de aquellos objetos y lo

Biblioteca Nacional de España

—¿Tú debes ganar muy poco
con tu trabajo, muchacha?
—Sí tal, pero en mi comercio
lo de ménos es el agua.

Biblioteca Nacional de España

frotó contra un lado de la caja que era muy áspero. Salió una brillante llamarada, que despedia un fuerte olor á azufre que me hizo estremecer.

De pronto lo acercó á mí. ¡Oh! ¡Qué dolor experimenté al sentir aquella cruel tortura! Al propio tiempo aquel hombre absorvió el aire á través de mi cuerpo como una bomba aspirante, cuya fuerza era incalculable para mí.

Yo me abrasaba lentamente y me iba convirtiendo en ceniza.

La mujer desde que comenzó mi suplicio, hacia gestos de disgusto volviendo la cara á otro lado. En aquel momento me pareció tan hermosa como horrible mi asesino.

Experimenté este dolor, y ya lloraba mi triste fin creyendo que iba á ser consumido por completo, cuando al llegar á la tercera parte de la longitud total de mi cuerpo fuí arrojado con desden en una escupidera.

¡Y luego llamais bárbaros, queridos lectores, á los que aplicaban este tormento inquisitorial á los hombres que sospechábais que faltaban á vuestras creencias religiosas ó á vuestros fines políticos; y yo, pobre cigarro, sin haber cometido ningun crímen me sacrificais, haceis que pierda mi hermosura y mi aroma y me quemais en las aras de vuestros repugnantes vicios!

Me encolericé, esto es, me puse fuerte.

Mucho tiempo permanecí apagado entre las blancas cenizas, restos mortales de mi mutilado cuerpo, cuando me cogió de nuevo un criado.

¡Oh! Entonces, al ver tanta maldad, derramé toda la hiel del ódio sobre aquel infame perturbador de mi paz.

Me encendió é hizo un gesto. No obstante, siguió fumándome hasta no dejar de mí sino un miserable despojo, en el que no se descubria mi belleza primitiva, y fuí arrojado por segunda vez.

Estaba en la acera de una calle.

Todos los transeuntes me pisaban sin reparar en mí. Yo me sentia crujir bajo los pesados piés de los aguadores, que me aplastaban sin piedad. Pero al fin un buen hombre me vió y tuvo compasion de mí, pues me recogió, librándome del mal trato de aquellas gentes.

Era un mendigo, y no con poca sorpresa ví que sacaba un enorme cuchillo, con el que empezó á darme tajos tan furibundos y frecuentes, que pronto quedé reducido á pequeños pedazos. ¡Ah! Yo iba á quejarme de aquel hombre, que sacó un papel sumamente delgado, en el que me envolvio. Era sin duda el sudario con que me cubria para darme sepultura y dejarme descansar en paz. Pero sufrí una tercera decepcion, volviendo á sentir los tormentos del fuego, y fuí arrojado.

Hoy soy una miserable y chupada colilla que reposa escondida entre dos piedras.

¿Quién sabe las aventuras que todavía me deparará la suerte?

TOMÁS DE ASENSI.

EN EL ALBUM

DE L. DE R.

Figura la onda que trata
de formarse y tener vida,
sencilla faja de plata
que por el viento mecida
ondulando se desata.
Y cuando se alza violenta,
y ensancha su poderío,
y poco á poco se aumenta,
la destruccion representa
en el piélago bravio.
Pues la onda que tanto crece
que se aumenta sin cesar
y que arrogante se mece,
se estrella altiva y perece
contra las rocas del mar.

. . . . . .

Nació mi profundo amor
como un sueño de la mente,
sencillo y embriagador
y fué creciendo al calor
de tu mirada inocente.

. . . . . .

Amores tristes, mujer,
que así cual las olas son;
crecieron á mas crecer
y fueron á perecer
chocando en tu corazon.

TOMÁS MONTEJO.

LA AMISTAD.

Á MI BUEN AMIGO EL JÓVEN POETA JOSÉ MARÍA DE RETES.

SONETO.

¡Amistad, amistad! Lazo sagrado
que las almas estrecha con ternura,
y á cuyo influjo cesa la amargura
del corazon que gime atribulado.
Si llega un dia en que el destino airado
empaña el claro sol de la ventura,
el buen amigo con afan procura
templar la saña y el rigor del hado.
Pero ¡ay! que la amistad en esta vida
suele ser ilusion que nuestra mente
mira en la adversidad desvanecida.
Mas si en un alma pura arde ferviente,
es entonces aurora bendecida
que presta alivio al corazon doliente!

JESUS CENCILLO BRIONES.

EL PEZ.

Un pececillo ligero
por el mar iba saltando,
cuando vió sobre él nadando

Biblioteca Nacional de España

un pedacillo de pan.
Quiso comerlo al instante,
pero su madre le dijo:
—No comas, no comas, hijo,
mira que á pescarte van.
Desoyendo la advertencia
al alimento se lanza,
y tras una hebra de tanza
dejó el pececillo el mar.
Y al verle entonces la madre
dijo con dolor profundo:
—Tanto aquí como en el mundo
¡cuántos se dejan pescar!

José C. Bruna.

BIBLIOGRAFÍA.

Dos son los libros que en la última semana se han recibido en la redaccion de La Mesa Revuelta; el tomo V de la Galería de gallegos ilustres, por D. Teodosio Vesteiro Torres, y la *Reseña histórica de los monumentos que existen en la insigne ciudad de Alcalá de Henares*, por el Sr. D. Antonio María Lopez y Ramajo.

Publicada esta interesante obra hace algunos años, juzgada ya sin duda con imparcialidad por varios ilustres literatos, solo podemos decir de ella que su lectura nos ha sido sumamente grata, que la consideramos muy útil y que su autor ha logrado lo que pocos consiguen: decir mucho sobre la nombrada ciudad en pocas páginas.

Hállase en prensa otra reseña histórico-arqueológica de Miróbriga (Ciudad-Rodrigo), debida á la misma pluma, y de la que oportunamente hablaremos á nuestros lectores.

Gracias á la inteligencia y laboriosidad del Sr. Vesteiro Torres, van siendo conocidos en España no solo los nombres de algunos de los poetas, marinos, guerreros, príncipes, diplomáticos y artistas gallegos, sino tambien sus biografías y las obras que nos han legado. Confieso que por mi parte ignoraba casi todas ellas, y así no puedo ménos de elogiar con verdadero entusiasmo al concienzudo escritor que, honrando las glorias de su patria, se ha dedicado á su estudio dándonos con el último tomo de la coleccion que está publicando una nueva muestra de su talento. Libros como los del Sr. Torres deben conservarse siempre, porque en ellos se aprende mucho; y en el de artistas hemos tenido ocasion de leer las historias de varios arquitectos, escultores, pintores, músicos, etc., hijos de la poética Galicia.

No abrigo la pretension de ser un crítico inteligente, para serlo se necesitan condiciones que nunca lograré tener, y así quisiera que todos los libros que me diese el director de La Mesa Revuelta para que me ocupase de ellos en su semanario, fuesen como el del señor Vesteiro Torres, al que solo se deben tributar justas alabanzas.

I. Juanes de Islas.

VARIEDADES.

Muchos años hacia que el Sr. Price no habia presentado en Madrid una compañía tan excelente como la que tiene en la actualidad.

Notables son los trabajos de los niños Balaguer por su riesgo y precision; dignos de aplausos las posiciones académicas de las encantadoras hermanas Washington, la Batuda, en la que tanto descuella el Sr. Pierantoni y los ejercicios de la familia Hogini. Los hermanos Bellezza y Mr. Emilio, el mallorquin, demuestran su fuerza y agilidad á cada paso.

Enviamos al Sr. Price la enhorabuena lo mismo que al público, que puede pasar en el Circo del paseo de Recoletos, ratos agradabilísimos.

—

En el teatro y circo del Príncipe Alfonso continua poniéndose en escena el repertorio de obras bufas que dirige el Sr. Arderius. El público y la prensa reniegan sin cesar de estas zarzuelas, como reniegan de los toros; pero tanto el teatro como la plaza tienen siempre un lleno completo ¿Quién merece, pues, las censuras, los empresarios que dan estas funciones, ó los que asisten á ellas?

—

Este año no habrá conciertos en los jardines del Retiro, y en cambio tendrán lugar en los de la Alhambra.

En el teatrito que hay en los primeros trabajará durante el verano una compañía de zarzuela que empezará á dar sus representaciones muy en breve.

Tambien habrá otra en el teatro del Prado.

* * *

¡Infeliz del hombre que muere sin haber amado! ¡Infeliz de la copa que se rompe sin haber apagado una sed!

Cuando los arroyos reunen sus olas, forman sin pena ni trabajo un rio; si al contrario cada uno de ellos quiere dirigir su curso por su lado, no tardan en secarse.

Federico Ruckert.

Cuando tienes que atravesar el barro de las calles con zapatos nuevos, caminas lentamente de puntillas, buscando para apoyarte piedras limpias; pero desde que una mancha ha aparecido en tu calzado, entonces ya no temes aventurarte por entre el lodo.

Vilhem Muller.

La madre de un hombre asesinado duerme; pero no duerme la madre de un asesino.

Proverbio arabe.

Biblioteca Nacional de España

El amor es un pájaro que canta en el corazon de las mujeres.

ALFONSO KARR.

El egoismo es un vampiro que quiere nutrir su existencia con la existencia de los otros.

BALLANCHE.

* * *

Se enamoró Colás con ceguedad
y el honor dió á guardar á su mitad,
mucho lo estimaria
cuando así á una mujer se lo confia!

* * *

Disputaba una mujer con un artillero, y dijo aquélla á éste.

—Al fin no niegas que eres *soldao*.

—¿*Soldao*? Te equivocas, yo soy *militar*. *Soldao* es un caldero, la contestó.

(Histórico).

* * *

—¡Soy un coloso, decia
mi amigo Perico Sol
¡lo que yo hago nadie haria!
y efectivamente hacia
lo que un coloso sin *col*.

* * *

Despues de una accion, preguntaba un capitan á un estraviado.

—¿A qué *cuerpo* perteneces?

—Al de un *pobresito sordao*, hijo de *Cáiz*.

—¿Pero bárbaro, si pregunto á qué cuerpo de ejército?

—Dispense usté, mi capitan; creí que ma habia muerto y hablaba usté con mi alma.

* * *

Dicen Blas y Federico,
que el escritor don Eugenio
tiene un magnífico *ingenio*,
y es verdad, en... ¡Puerto-Rico!

* * *

Padece, segun Pascual,
el esposo de Vicenta
enagenacion *mental*,
consecuencia natural
de darse tanto á la *menta*.

GUILLERMO PERREN Y VICO.

* * *

Ayer, subiendo por una escalera escuché lo siguiente en el principal:

—¿Está el señor *Calvo*?

—No señor: desde que usa el aceite de bellotas....

* * *

Tiene un borrico Pedro Cavanillas
que le ha roto una pierna y dos costillas,
quisiéronle montar los más valientes
y éste quedóse manco, aquel sin dientes.

Brincó sobre su lomo un arriero
y se estuvo más manso que un cordero;
hasta el burro tan torpe é ignorante
conoce cuando trata á un semejante.

* * *

En el presente número terminan los cuadros históricos que con el título *Episodios de la guerra* venimos publicando hace mes y medio.

* * *

Antes de ayer fué la bervena de San Antonio. Supongo que estaria animadísima. Yo no asisto nunca á estas espansiones populares, y tiene su explicacion. Como soy médico, estoy cansado de *ver-venas*.

* * *

Los jardines de el Retiro
se abren en esta semana,
habrá *mamás* en las sillas
y *niñas* en la enramada,
primitos en la espesura
y en el escenario *papas*.

FUGA DE CONSONANTES.

.i a.o. .ua. .a .ie...e.i.a,
.ue e. .a ..o. .e. .e.e..e.io,
.u.o .o..e..a..e .i.o
.a.a .ua. .a. .u a.o. .ue..o.

CHARADA.

Como no es Margarita
tercera y *cuarta*,
su *cuarta* con *primera*
tiene arreglada;
no se vió nunca
como la de esta niña
prima y *segunda*.
Ella mil invenciones
prima con *cuarta*,
cuarta y *dos* en las frutas
hace con gracia;
deja á sus gatos
que *segunda* y *tercera*
sus blancas manos.
Inspira su carácter
gran simpatía,
es por naturaleza
tercia con *prima*;
nació en mi *todo*
y sé que á sus paisanos
los vuelve locos.

(*Las soluciones en el próximo número.*)

* * *

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

CARAMELO.

El *Libro de los recuerdos*, coleccion de poesías líricas, originales de D. Cárlos Vieyra de Abreu, precedidas de una carta-prólogo de D. G. Nuñez de Arce, se halla de venta al precio de 6 rs. en las principales librerías de España y en la Administracion de LA MESA REVUELTA.

POR QUIRÓS, IMPRESOR, ABADES, 10.

Biblioteca Nacional de España